

Corrientes Julio 31. de 1866 -

Excmo. Señor General en Jefe del Ejército Aliado, Brig.  
General Don Fortunato Maza.

Señor General.

Por el sistema general que enmendé ha presentado extensa carta, me remito a contestar con ella las atenciones de V. E.

La gran razón de familia que me obliga a solicitar de V. E. con tanta insistencia una licencia por limitada de tiempo para bajar a Buenos Ayres, y la que me haciendo más posible concederme, me puse en la necesidad de separarme del ejército, cosa en que no había pensado a pesar de mi garantida salud, me decide también hoy a abandonar este pueblo e ir a la capital.

Con este motivo pido recomendar, así que lleve a Buenos Ayres, mis trabajos sobre la formación de aquel folleto relativo a la soberanía de la República del Desierto de Compañía, territorio en que se halla Humaytá, trabajos que creo que interesarán para salir a Compañía el año próximo.

Aunque ya por intermedio de mi cuñado Sr. y amigo el Sr. General Sanguin, había manifestado a V. E. este pensamiento y obtenido el honor de su aprobación y promesa de que el Gobierno de V. E. me auxiliara para salir a la cima, creo convenientemente adquirir la seguridad de que V. E. ha tenido la bondad de su aprobación a aquella resolución, y a la vez, ofrezco a grandezas que ha visto de aquel Desierto, cuyo existencias me propiamente Compañía con documentos de alta importancia.

fortuna que tengo en mi poder, por accidentes de marinos de  
los Virreyes del Plata, y diversas otras circunstancias de esa época.  
Es como sigue:

Cuando el territorio comprendido en-  
tre los ríos Ferienuy hasta sus desfiladeros, Paraguay y  
Paraná pertenecía a Corrientes, se llamaba Departamento de  
Camupaty, o de Pedro Gonzales, comprendiendo la pobla-  
ción Correntina de San. Francisco, la guardia de Camupaty,  
la de Haraytá, después la Villa del Pilar, fundada por  
Paraguayos, y algunos pueblos de las antiguas Misiones =

Este Departamento fue despojado de las tri-  
bus salvajes en la primera época de la conquista, y ota-  
vezado por una vía carrentina, que principiaba en el  
Paso de la Patria (antes Paso del Rey) y terminaba en el  
paso del río Ferienuy, sirviendo al comercio de la An-  
cia con nuestros pueblos del Interior =

Los grandes disturbios que asistieron al Pa-  
raguay durante varios años, limitaron sus posesio-  
nes conquistadas al grado que es sabido; cayendo de con-  
siguiente Camupaty en poder de los indígenas, a cuyo do-  
minio fue absoluto. <sup>Est</sup> abandonando todo el Departamento.

No trascurrieron muy largos años, sin que  
el Gobierno del Paraguay, ni la Propaganda Jesuítica,  
pudieran apoderarse, de ese territorio, cuyos Tribus día a día  
acababan el río Ferienuy para ir a llevar la desolación  
y el pillaje a las poblaciones cristianas de aquella man-  
cha, y hasta a los suburbios de la Asunción =

Al fin, sin saber del Paraguay, bajó a Buenos  
Ayres, y solicitó permiso del Virrey (residente ya en esa Ca-  
pital) para propender de acuerdo con el Ferrente Gob.  
de Corrientes, a la persecución y extinción de esas Tribus =

Obtenido su permiso, vino a este pueblo e invito a su  
 Teniente Gobernador para que armados Corrientes y el Paraguay  
 una guerra respetable, invadiesen simultaneamente por el Sud  
 y el Norte el Depto. de Guayaguayare. cuyos salvajes ha-  
 bitantes no solo asolaban el Paraguay, sino que habian  
 interrumpido el importante comercio que, por tierra, man-  
 tenían estas con aquella provincia =

El comercio fue acordado bajo la base de que  
 su Departamento, una vez reconquistado, se dividiria en  
 dos partes iguales, que gozarian de propiedad de las pro-  
 vincias conquistadas, y las que tendrian la obligacion de  
 mantener en sus respectivas posesiones la guerra q. pella-  
 cion necesaria para mantenerlas en adelante =

Vuelto el Fomento del Paraguay a la Acaricia  
 sea por falta de recursos o por otras causas, trascurre  
 el tiempo, y desp. en completo olvido el pacto celebra-  
 do; pero el Fomento de Corrientes, que habia tomado con  
 calor la empresa, y reunido los elementos necesarios,  
 lanza su expedicion a aquella Orilla del Paraná =

La expedicion fue coronada del mayor éxito. Los  
 Correntinos acudieron a las Puercas; los obligaron a  
 abandonar el rio Paraguay; hicieron la pacifica de todo  
 el Departamento; establecieron sus guardias sobre aque-  
 llos, y finalmente, llevaron sus familias y se pobla-  
 ron.

El mas notable poblador Correntino de su Depar-  
 tamento, y primer Com. Militar puesto por la autori-  
 dad de este pueblo, fue un Sr. Pedro Gonzalez, en  
 cuyo nombre torno el distrito. Pto. Genancio de Pto.  
 creando una especie de colonia militar, establecio  
 una Vice-Parroquia dependiente del Curato de Santa-

Ara; y cubier guardias permanentes en Curupayty;  
Itapúa y frente a la boca del Yrrepey.

El Paraguary vivió con placer esta con-  
quista, y por bastante tiempo solo disfrutó del beneficio  
del desalojo de las tribus salvajes, cuyas incursiones  
desde Curupayty, tanto lo habían molesto; pero des-  
de que ese territorio quedó ya garantido por la ocu-  
pacion corriente, algunos vecinos del Paraguary fu-  
eron sucesivamente trasladando al Feriemanj, y establecien-  
dose en el Puerto que es hoy la Villa del Pilar (antes de  
"Kembuch") - Cuando esta poblacion fué de alguna im-  
portancia, empezaron las autoridades eclesiásticas del  
Paraguary a pretender el ejercicio de su jurisdiccion en  
ella, so pretexto de que sus pobladores, habian sido sus  
feligresos, cuando moraban en aquella morada del  
Yro.

Tras esta pretension, contestada e impedida du-  
rante largo tiempo por el Virrey D. Marcos Correntino, vino  
la de la Autoridad civil, con cuyo motivo hubieron pley-  
tos y reclamaciones ante las autoridades locales respecti-  
vas, choques armados de ellas; enstren entre los Gobiernos del  
Paraguary y Corrientes; y aun pleytos iniciados ante  
la Audiencia de Olinda, y querrelas ante los Virre-  
yes.

Después de penado en muchos de estas enes-  
tranas el Gobierno del Paraguary, permaneció algún  
tiempo en silencio, para volver en seguida sobre  
ellos.

Así fué transcurriendo el tiempo hasta que  
el Virrey Vértiz, para impedir las esciendos que  
originaba esta lucha, dispuso que, mientras la Au-

decencia decidía el Pleyto, se estiman como propiedad territorial del Paraguay desde el río Ferriñon, hasta el Arroyo Hondo, en Guay (mas acá de la Villa del Pilar, y como propiedad Correntina, desde aquel arroyo hasta el río Paraná.

Esta es la única resolución decisiva que quedó subsistente hasta que sobrevino la revolución de la Independencia.

Cuando la invasión del General Belgrano al Paraguay, Corrientes estaba en posesión del territorio que deya indicado, territorio que, así como el de las Misiones orientales del Paraná, fue confiado en simple posesión, por el Tratado que celebró el año M dicho General con el Gobierno paraguayo.

Posteriormente, cuando nuestra guerra civil, el Sr. Fructuoso a nombre de esta provincia, ratificó ese Tratado con el Gobierno del Paraguay, en los puntos que se refieren a la simple posesión de los repetidos territorios, cuya propiedad debía ser ~~delimitada~~ dada y establecida, según ambos Tratados, cuando se organizase la República Argentina.

Se ven carecer de títulos el Gobierno del Paraguay al territorio de Guay, que en el año 1765 el Dictador López, padre del actual, en un Manifiesto que dirigió a ese pueblo desde la Villa del Pilar, menciona como únicos derechos de propiedad a ese Departamento, un informe que expedieron dos Leuitas, comisionados por la Audiencia de Charcas para delimitar la jurisdicción eclesiástica del Paraguay y Buenos Ayres, en sentido favorable a los pretendientes del primero de estos Estados.

Los dichos informes son solo una exclusivamente  
referente a la jurisdiccion de las Diocesis, sin que se  
hayan tomado en consideracion, ni menos aprobados por  
la Audiencia.

Esta es fielmente la historia del Departamento  
en que se halla V. E. la historia como me escribo sin a  
favor <sup>del gobierno</sup> de documentos que me leida hace tiempo, pero en  
que haya incurrido en error en algunos lugares de detalles;  
pero en el fondo es exacta la narracion = y puedo com-  
probarla con gran cantidad de documentos felicitantes  
y hechos historicos.

Espero que V. E. se lea de dignar desear  
se conviene que organice y publique esta memoria.

Me aturro, como ellos, la violencia de solo  
estar el concilio o auxilio del Estado de V. E. si contase  
con recursos para subsistir en Buenos Ayres, pero como  
es probable que se le prescriba el Sr. Genl. Pannetier,  
creo el ejemplo que tenia allí, el valor a compensar que  
eliminados del presupuesto.

Desearia que como creo que aqui la  
fortuna proteja las armas de V. E. y su estimable per-  
sona, me suscribo de V. E. muy respetuoso y humilde  
Servidor.

J. M. J. M. de V. E.

Belisario Saravia